

En torno a la Vida y la Muerte del Emir 'Abd Al-Rahman II

Por Antonio ARJONA CASTRO

No hace mucho, en 1971, el Dr. Mahmud 'Ali Makki editó en la ciudad de El Cairo un nuevo volumen del Muqtabis del famoso historiador cordobés Ibn Hayyan, del que son harto conocidas la meticulosidad y credibilidad de sus informaciones y descripciones.

Gracias a los datos que nos aporta este nuevo texto árabe, del que todavía no hay traducción al castellano, podemos hacer una aproximación histórica a los últimos años de la vida de 'Abd al-Rahman II, de la enfermedad que la llevaría a la muerte y sobre todo de los síntomas que tuvo en el momento de su fatal desenlace.

Veamos en primer lugar la fecha de la muerte del citado emir. El mismo cronista Ibn Hayyan nos dice: «En este año, 238 =852—853), murió el emir 'Abd al-Rahman ben al-Hakam (...), la veda del jueves a tres días pasados de Rabi' II de este año [=madrugada— del miércoles al jueves 22 Septiembre del 852, según las Tablas de Cronología de D. Manuel Ocaña Jiménez]. Se inhumó el mismo jueves en la tumba de los califas en el Alcázar de Córdoba, cayendo su sepultura junto a la de sus hermanos al-Mugira y Umayya. Dijo la oración fúnebre su hijo el califa Muhammad ben 'Abd al-Rahman. Había nacido en Toledo en Sha 'ban del año 176 (=Octubre— Noviembre 792) su padre al-Hakam gobernaba entonces dicha ciudad por su padre el emir Hisham. Tenía —cuando murió— 62 años; durando su reinado 31 años, 3 meses y 6 días. (1)

1) Ibn Hayyan, Muqtabis edc. M. A. Makki, El Cairo, 1971, p. 158.

Para poder determinar, al menos aproximadamente la enfermedad «primun» que terminaría con la vida del soberano cordobés y la causa inmediata de su óbito, es necesario conocer cuando empezaron los síntomas de dicho proceso y cuales fueron los que tuvo el citado Emir a la hora de su muerte. Estos datos los conocemos gracias al testimonio del historiador cordobés, antes citado, Ibn Hayyan. Veamos primero cuando empezó la citada enfermedad y luego la sintomatología de su fatal desenlace:

«El emir 'Abd al-Rahman —dice Ibn Hayyan— se aisló del contacto de la gente por un periodo de tres años anterior a su fallecimiento a causa de la larga enfermedad ('illa) que le afectó. El mal se fue agravando poco a poco, la fiebre se avivó y ella quebró su apetito y llevó a su organismo a la debilidad, le deprimió su ánimo, acentuó su tristeza y perturbó este período de su reinado.» (2).

Se trataba, por tanto, de una enfermedad de larga duración que cursaba con fiebre, perdida de apetito y de peso, y trastornos psíquicos.

Veamos ahora, como fue el fallecimiento del citado emir, gracias al detallado relato que nos ofrece Ibn Hayyan: «Luego hizo el Emir, —dice— la oración de al-Mugrib (=puesta del sol) pero se quebró su vigor se avivó su enfermedad y le visitó la muerte. Empezó a vomitar y pidió la jofaina, vomitando sangre a chorro, volviendo a repetirse este episodio varias veces y no terminó su mal hasta que murió. (literalmente: lafiza nafasa-hu =echó por la boca su alma) (3). Esta última expresión es equivalente a la castellana de «echó por su boca el hígado», y es bien expresiva de vómitos intensos que en este caso eran de sangre, esto es lo que se llama en el argot médico una enorme hematemésis. Aunque las causas de hematemésis son muchas podemos decir que la principal de ella, sobre todo cuando es masiva, son las varices esofágicas, ya que la úlcera de estómago sangrante suele dar más bien melena (esto es sangre por ano) aunque desde luego aquí dada la sintomatología anteriormente descrita el ulcus gástrico se puede descartar como principal enfermedad del emir. Recopilando la sintomatología de brotes febriles, perdida de peso, anorexia, debilitación progresiva, de ánimo, y el final por hematemésis a causa de

2) Ibn Hayyan, op. cit. p. 159.

3) Ibn Hayyan, op. cit. p. 162. línea 17.

varices esofágicas nos lleva a pensar en un cuadro grave de afectación hepática, en una palabra en una cirrosis hepática. Este síndrome tiene múltiples causas entre las que destacamos: la hepatitis vírica, el alcoholismo —no raro en la Córdoba musulmana— y las infecciones (paludismo, tifoidea etc.). Descartamos un tumor maligno de hígado o de estómago porque su evolución suele ser mucho más rápida y casi nunca de tres años como en este caso sabemos que duró la enfermedad de 'Abd al-Rahman II. Es posible que la causa de todo fuera una enfermedad infecciosa de larga duración, lo que justifica los brotes febriles de lo que nos habla Ibn Hayyán, y que finalmente a través de una grave afectación hepática, le llevaría a la muerte con una enorme hematemesis. Indudablemente que no debemos olvidar la tuberculosis, pero no se habla de que el ilustre enfermo tuviera tos ni disnea.

Nos quedamos pues con el cuadro de Síndrome cirrótico de etiología infecciosa, con grave afectación hepática que le llevaría a una situación de precoma hepático con grave alteración de la coagulación y trastornos psíquicos. Respecto a esto último, hay un hecho curioso que nos relata Ibn Hayyán. Se trata de la grave afectación del ánimo que en estos últimos tres años de su vida padecía el citado soberano—. 'Abd al-Rahman gustaba de dar buenos paseos por el campo, y de contemplar el paisaje que desde el Alcázar se divisaba. En estos días de su vida se encontraba triste y por ello dice a sus servidores —y en especial a Sa'dun, el jefe de ellos, el cual había ocupado el puesto del eunuco Nasr,— lo siguiente:

«Oh mis hijos ya no puedo subir a la atalaya a contemplar el campo abierto y por otro lado mi vista para lo cerca como para lo lejos se debilita cada días más, pregunto a vosotros ¿no tendrá esto remedio?. Sus sirvientes le contestaron, sí tiene remedio Oh nuestro señor!». Entonces —añade Ibn Hayyán— el jefe de los sirvientes se puso enseguida a preparar una cama de caña con un blando colchón de plumas y en ella le subieron hasta la parte más alta del Alcázar literalmente hasta al-'illyya [=La altura], una especie de mirador que dominaba la Puerta de los Jardines (Bab al-yinan), una de las puertas meridionales —añade Ibn Hayyán del Alcázar cordobés— Desde ahí contempló un bello paisaje el cual describimos en palabras del citado cronista: «Desde allí divisaba el desierto (sahra') del Arrabal, el que está delante del Alcázar, el cual el Emir exploró con su mirada, contemplando también las colinas de la Campiña y delante de ella el río, por donde los barcos bajaban y subían. El Emir alegró su espíritu, se aireó y dió gozo a su corazón».

Más adelante añade el citado cronista: «Cuando ya se preparaban para el descenso, después de haber pasado casi todo el día con sus sirvientes en la 'illyya», el Emir seguía absorto en el desierto del Arrabal y observó que en la parte más próxima había un rebaño de ovejas, pero que no se veía su pastor y entonces exclamó: Oh mis hijos! ¿Quién es el pastor que ha dejado abandonado su rebaño?. Sus sirvientes después de reflexionar un momento le contestaron: Oh nuestro señor! Ahí está el pastor del rebaño el cual lo conduce, en un lado, a la sombra del huerto de Tarub. Después de esto rompió a llorar y dijo: Oh! y fijando la vista en el rebaño, y con los ojos húmedos manifestó: Oh Dios yo quisiera ponerme en el lugar del pastor y no estar sujeto a la esclavitud del mundo y del gobierno de los hombres». Después el Emir pidió perdón a Dios repetidas veces y oró. Después le bajaron hacia su cama y no tendría otro día semejante a este en lo que le quedara de vida.» (4).

El relato nos demuestra el débil ánimo del Emir, y los recuerdos que el desierto del Arrabal traerían a su memoria: de cuando su padre tuvo que afrontar la famosa rebelión de los habitantes del renombrado arrabal de Córdoba, que por orden de su padre al-Hakam I sería arrasado convirtiéndole en un verdadero desierto. Del mismo modo vemos como el río Guadalquivir era navegable como lo continuó siendo en el siglo XII cuando lo recorrió al-Idrísí (5).

Precisamente, referente a los cordobeses que se sublevaron contra su padre en el Arrabal de Secunda, y de los cuales muchos fueron crucificados, este nuevo texto de Muqtabis nos ofrece la noticia, de que el gran fata Nasr, jefe de los servidores de 'Abd al-Hakam II, y de trágico fin, era en realidad uno de aquellos jóvenes revoltosos capturados en la rebelión. En efecto nos dice Ibn Hayyán: «Dijo el faqih Abu Mahammad 'Ali ben Ahmad ben Hazm que Nasr, —del cual lleva el nombre la Almunia Nasr, la preferida del Emir 'Abd al-Rahman ben al-Hakam,— era uno de los numerosos eunucos que mandó castrar su padre el Emir al-Hakam, hijos de la chusma más exaltada, los cuales fueron esclavizados para ser convertidos en servidores íntimos para los servicios interiores de su palacio. El padre de Nasr conocido por Abu al-Shumal era uno de los habitantes cristianos de Carmona islamizados y consiguió para su hijo Nasr

4) Ibn Hayyan, op. cit. p. 161.

5) Cf. al-Idrísí, Kitab Nuzhat al-Mushtaq edic. Leyden, 1968, p. 207-8 del texto árabe y 254 al 256 de la traducción.

un porvenir amplio—. Murió al-Shumal unos días antes de la muerte de Nasr.» (6).

Respecto al Alcázar debemos aclarar que 'Abd al-Rahman II ordenó contruir sobre las terrazas una serie de miradores, lo que Ibn Hayyán llama «al-'illyya» que permitían contemplar el paisaje cordobés (7) pues era costumbre que cada soberano dejaba de habitar la masión de su antecesor y se hacía construir dentro del recinto otra enteramente nueva.

Sale a relucir el Departamento de al-Rashid, pues decía el soberano a su hayib que en la parte alta estaba el Armario de su ropa (=jazanati al-Kiswat). Este pabellón de al-Rashid (=El elegante) es citado también por al-Maqqari (8).

Sobre la parte denominada «al-'illyya», que algunos traducen por Galería alta, sabemos que durante la fitna sirvió de refugio al último califa omeya de Córdoba, el denominado al-Mu'tadd o Hisham III. Así Ibn 'Idari nos dice: «Se reunió Umayya junto con la plebe de Córdoba y el ejército de la ciudad, y se dirigió hacia el Alcázar. Hisham (al-Mu'tad) corrió junto con sus mujeres a refugiarse a la «al-'illyya» pues temía por su vida, mientras la plebe saqueaba el Alcázar, los visires se reunían con Abu-I-Hazm ben Yahwar para detener el saqueo» (9).

Pero volviendo al tema central que nos ocupa, esto es la enfermedad del citado soberano, tenemos otros datos de interés sobre ella. En efecto es famoso el episodio del intento de envenamiento por parte del gran fata Nasr, del Emir 'Abd al-Rahman II. Ello ocurrió cuando ya el citado emir estaba enfermo. Sabemos por Ibn Hayyan, que durante esta enfermedad Nasr hizo y deshizo todo lo que pudo en el gobierno del país y sobre todo en el nombramiento de cargos importantes. Durantes una de las graves crisis de la enfermedad de 'Abd al-Rahman II, destituyó de hayib a 'Isa ben Shuhayd poniendo en su lugar a 'Abd al-Rahman ben Rustum. Y ocurrió —sigue diciendo Ibn Hayyan— que una de las mejoras de la enfermedad ('illa) del emir, este hizo pasar ante él a los cargos más importantes. En efecto pasaron en primer lugar los visires, y 'Isa ben Shu-

6) Ibn Hayyan, op. cit. p. 156.

7) Ibn Hayyan, op. cit. p. 159.

8) Al-Maqqari, que lo tomó de Ibn Baskuwal Cf. *Analectes*, I, 302-303.

9) Ibn 'Idari, *Bayan III*, edic. Lévi-Provençal, París, 1930, p. 150 del texto árabe.

hayd al lado de ellos, pero delante de ellos 'Abd al-Rahman ben Rustum quien en nombre de todos dirigió como Hayib la salutación al Emir. Luego el soberano preguntó a 'Isa ben Shuhayd como no fue él quien le dirigiera el saludo. Entonces 'Isa le respondió que él ya no era su Hayib. Esto indignó al Emir que llamó a Nasr, y le reprendió duramente, por que había destituido a 'Isa. Nasr le engañó contestó que esto lo había hecho desde el principio de su enfermedad. El Emir hizo reponer a 'Isa ben Shuhayd como hayib [=función de primer ministro] cargo que ostentaría hasta que murió a comienzos del reinado del emir Muhammad (9 bis.). Esto demuestra que el episodio del intento de envenamiento por parte de Nasr, instancias de la concubina Tarub, fue durante la enfermedad del emir 'Abd al-Rahman II, aprovechando los tratamientos que el médico Ahmad Yunus al-Harrani suministraba al soberano. Ya es conocido como acabó el intento: con la muerte de Nasr al obligarle 'Abd al-Rahman II a beberse la poción que antes a instancias de Nasr había preparado al-Harrani para eliminar al soberano citado. Todo por intrigas de Tarub que de este modo, ante la enfermedad del Emir y el retraso en designar oficialmente al heredero de la monarquía, pretendía lograr que su hijo 'Abd Allah le sucediese en el trono.

Es evidente pues que ya 'Abd al-Rahman II estaba enfermo —aunque que tenía frecuentes periodos de mejoría— cuando a consecuencia de haber ingerido la famosa «poción de reyes» falleció el fata Nasr.

En estos episodios de mejoría, el Emir recobraba las riendas del gobierno, aunque parece ser que en las crisis de la enfermedad, 'Abd al-Rahman II se trastornaba totalmente en su juicio, quizás porque entrase en coma o porque los episodios de fiebre le afectasen intensamente.

Con repetidos episodios de mejoría y de agravamiento proseguiría la vida del soberano omeya, hasta que poco a poco su organismo se fue agotando y acercando lentamente hacia la muerte. De todo ello nos dá cuenta Ibn Hayyan en el relato que hoy comentamos, pero antes de llegar su final sobrevendría un episodio de delirio que pondría en jaque a todo el personal al servicio del Emir, y entre ellos a su primer ministro o hayib 'Isa ben Shuhayd.

Este episodio de súbita mejoría, es similar al último resplandor que emite la vela antes de apagarse definitivamente.

9 bis.) Ibn Hayyan, op. cit. pp. 116-7.

En verdad es típico que muchos enfermos cuando están ya casi exhaustos, de repente tiene una súbita mejoría, mejoría que cursa con una euforia totalmente patológica, que señala el próximo final. Esto le ocurrió a 'Abd al-Rahman II, veámos lo que dice Ibn Hayyan:

«Contó Ahmad hijo del Emir Muhammad ben 'Abd al-Rahman lo siguiente: Contrajo mi abuelo la enfermedad de la que moriría, prolongandose mucho tiempo su dolencia con algunos episodios de mejoría y de agravamiento. En su fase de crisis mejoró gracias a los esfuerzos de los médicos con numerosos medicamentos (shifa'). Cuando faltaba cuatro días para que emitiera su último suspiro, —continúa diciendo Ibn Hayyan— se removi6 su fuerza, dentro de su tenaz debilidad, ordenando que le dieran un baño pues, según él, esto le mejoraría. Así se hizo y en efecto mejoró, bajandole la fiebre, permaneciendo despierto durante el baño y ordenando que le tiñeran y que le embellecieran. Conversó respecto a su persona comentando el paseo dado con su familia y pidiendo dar otro. Espero contemplar —decía el Emir— las mismas vistas que entonces pues la muerte se aproxima en su cita. Luego decidió la puesta en práctica del paseo y para prepararlo llamó a su hayib 'Isa ben Shuhayd (10) el cual estuvo enseguida en su presencia y acertandolo a su persona, la misma mañana en que Dios decretó su muerte, le comunicó que estaba muy mejorado de su enfermedad y con más vigor. Entonces dijo 'Abd al-Rahman (II) a su hayib: ¿Cómo ves a nuestro color 'Isa? Y este le contestó: «¡Dios sane al Emir mi señor! Embellezca su color para siempre, le recupere y le devuelva la vida con la integridad de la luna en su eclipse, con la gracia de Dios para él y para sus súbditos.» El Emir se alegró por esto que dijo.» (11).

A continuación, en un largo relato que extractamos, el Emir ordenó a su hayid que fuera al pabellón del Alcázar conocido por al-Rasbid para que le escogiera el traje de las Yusufiya. Después ordenaría que viniera, aquellas horas, al jefe de los sastres ('arif al-hayyatín). Al fin después de muchas idas y venidas y de poner en vilo a todo el personal de la casa, el hayib 'Isa al-Shuhayd consiguió, que tal como era el deseo del Emir, a la caída de la tarde, estuviera preparado el traje —que llevaría 'Abd al-Rahman II— en un sillón del Maylis. Pero como era de esperar el traje no llegaría a ponerselo, pues aquella repentina mejoría daría paso

10) Ibn Hayyan, op. cit. edic. cit. p. 161.

11) Ibíd.

al episodio final de la vida del soberano.

En conclusión, podemos decir que tenemos testimonios que afirman que la causa inmediata de la muerte de 'Abd al-Rahman II fue una gran hematemesis probablemente causada por unas varices esofágicas a consecuencia de un síndrome de hipertensión portal: Síndrome producido bien por un paludismo, enfermedad que era endémica en Córdoba desde tiempos remotos y que no desapareció hasta hace unas décadas, u originada por una fiebre tifoidea, afección que cursa con brotes repetidos de fiebre, afectación del sensorio, pérdida de peso y al final a través de una afectación hepática a veces, originaba la muerte con una grave hemorragia por boca.

Como causa más remota y coadyuvante podríamos aducir un alcoholismo, que era frecuente en la Córdoba musulmana (11 bis.).

No obstante debemos decir que el Emir 'Abd al-Rahman tenía una fuerte constitución, tal como nos la describe Ibn Hayyan, cuyo texto dice así: «Era alto, corpulento, de ojos grandes negros, de nariz aguileña, bigotudo y con una barba poblada la cual solía teñir de alheña» (12). Esta constitución vigorosa hizo posible que el monarca citado soportara durante tres años los embates de su enfermedad, hasta que por fin a sus 62 años, una grave hematemesis le llevaría a la tumba, a pesar de los múltiples tratamientos de todos los médicos famosos existentes entonces en Córdoba, tratamientos que no siempre eran inocuos.

Podemos concluir diciendo que gracias a la pluma del célebre historiador cordobés conocemos hoy estos importantes detalles de la última página de la vida de un Emir cordobés, de su melancolía, de sus sufrimientos y en último término de su humana agonía.

Nota: Trabajo leído en la sesión de la Real Academia del día 15 de Mayo 1980.

11 bis.) Cf. Al-Jushani, *Kitab qudat Qurtuba*, trad. Ribera p. 125 y 126.
12) Ibn Hayyan. op. cit. p. 163.